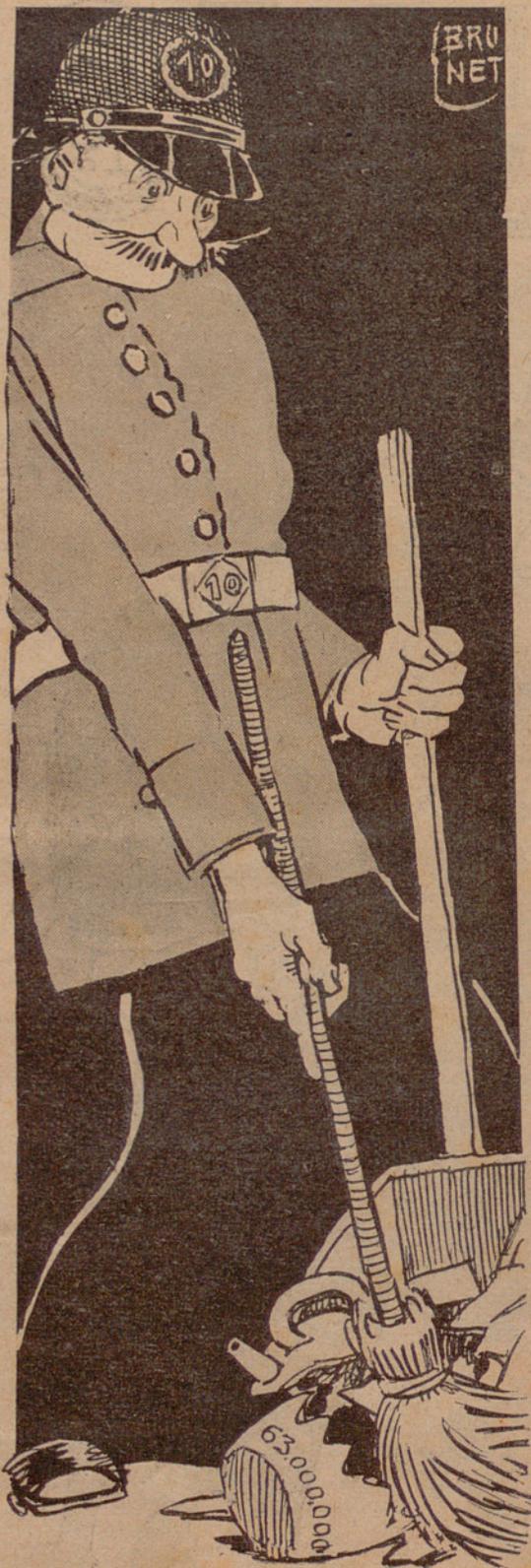


EL DILUVIO



-Y ahora ¿dónde nos vamos Emiliano para que ya de vista se nos pierda?
-Llamar á cualquier parte fuera en vano, yo pienso que nos vamos á la M.....eca



Dice el guardia sin malicia:
—¡Bruticia, tot es bruticia!

CHARLA INSUSTANCIAL

ARTÍCULO DE FRASES HECHAS

Resulta, pues, que el que cree ir por lana sale trasquilado y también que como el que da primero da dos veces, Lerroux ha salido con las manos en la cabeza y saldrá á la postre como perro con cencerro, teniendo que cantar el *mea culpa* y confesando que no hace la zorra en un año lo que paga en un día.

Hizo las cuentas del Gran Capitán, olvidándose de que al freir será el reir y al pagar será el llorar, y siendo él el mayor de los males, no quiso aplicarse el cuento, teniendo muy en cuenta que no hay mal que cien años dure y que debajo de la piel del león asoma la oreja del asno y perdone el modo de señalar.

Arroz y gallo muerto pensaron tener entre los dientes en estas Pascuas, y ¡buenas Pascuas te de Dios! Vino la indigestión antes que el yantar y tuvieron que llorar lágrimas de sangre al ver que ponían ventosas al que no supo curarse en salud, y que si á veces lágrimas quebrantan peñas, no son las lágrimas de cocodrilo ni lamentos de Cilla, que no llegan al cielo.]

Aun hay quien escupe por el colmillo porque piensa que entre bobos anda el juego y que la pasión quita el conocimiento. No, señores; basta de broma, que si pudo pasar lo de ¡viva la Pepa! y rueda la bola en los tiempos de Maricastaña, ya no comulgamos con ruedas de molino ni nos chupamos el dedo.

¡Que nos quiten lo bailado! si que pudieran decir los que cantaban en gallinero ajeno; pero á cada uno le llega su hora; que cada mochuelo se vaya á su olivo, sin querer repetir la suerte, que nunca segundas partes fueron buenas y el perro escaldado del agua fría huye, dando ejemplo que imitar al que cierra los ojos á la razón y quiere hacer tortas con harina ajena, no queriendo comprender que el que se viste de prestado en la calle lo desnudan.

Está bien á la vista que el que malas mañas há, tarde ó nunca se enmienda; pero el loco por la pena es cuerdo y no hay sino arriero loco para burro lerdo; que viene á ser lo que dijo el otro: Por la peana se saca el santo y los milagros que hagan éstos que me los claven en la frente.

¡Buena trama llevaban urdida para dárnosla con queso!; pero descubrimos el pastel y se les vió la jugada: el arroz y el gallo muerto que les puso los dientes de punta se ha convertido en comidilla de farándula, los postres en peladillas de arroyo y el morapio en Vinaixa indigesta, peor que la que le dieron á Cristo.

Claro es que al verse en la piceta tomaron el cielo con las manos y gritaron más que el enano de la venta; pero ese es el derecho del pataleo y voces en el desierto, que se oirán como quien oye llover y que les servirán de tanto como si ladraran á la luna.

Se hicieron los desentendidos cuando se les decía que no hay que hablar de los perros hasta salir del cortijo y que quien siembra vientos recoge tempestades, sin atender al nublado hasta tener la tempestad encima y así ha salido ello: á todos los miden por el mismo rasero y de todos se dice que si el prior va al baile ¿qué harán los frailes?

Lo que en buen castellano significa que si á las veces debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor, el que con lobos anda á aullar se enseña, y no hay que decir que entre tantos ma-



Aspecto que ofrecían los jardines del Teatro del Bosque durante el mitin organizado por la Unión Gremial contra los presupuestos lerrouxistas.

los puede haber uno bueno; ¿quién es tan inocente á estas alturas que no esté hartado de saber aquello de no con quien naces, sino con quien paces?

Y todo ello viene como pedrada en ojo de boticario para dar á entender que tan bueno es Juan como Pedro y que el mejor de ellos *p. el gato*.

Creo, lector de mi ánima, que estamos al cabo de la calle y que acabaremos por enterarnos para sacudirnos las pulgas, pues que Dios puso el remedio en nuestras manos y es tan sencillo que se reduce á que cada uno se venda por lo que vale y á que tenga fin eso de dar gato por liebre á



La revista de somatenes efectuada el domingo último en la Avenida del Tibidabo.



Niñas que asistieron á la fiesta de los pajaros que se celebró el pasado domingo en la plaza de Cataluña.

los que están en Babia ó viven en las Batuecas.

Mejor será el fin que los principios y acaso veamos las aleluyas del mundo al revés puestas en acción, ó sea el rebaño guardando á los pastores y á la cierva persiguiendo á perrillos ladrones acostumbrados á oír decir: ¡Guarda, que es podenco!

Dígote, pues, que si la liebre del abad sigue al paso que va, Dios mejorará sus horas y, descarta-

dos de naipes sin valor, podremos atender á nuestra hacienda trabajando en buena hora todos para todos y consiguiendo que triunfe la Justicia y que la República sea el agua de Mayo, que da pan y sayo.

Perdona este cúmulo de frases hechas en la confianza de que si he pecado me arrepiento y tengo firmes propósitos de no enmendarme.

SOLFANELLO.



Los niños concurrentes á la fiesta.

ellos son mocetones altos y de buena musculatura, aunque demacrados y enflaquecidos por distintas enfermedades. El pasaje de los más por aquella barraca suele ser corto. Laramendi tiene marcado el *vencimiento* en una letra girada á muy corto plazo—son frases del doctor—; pero el desdichado vive con el espíritu muy lejos de aquel mísero rincón. El ángel del sueño se adelantó al ángel de la muerte. Y el ex teniente alienta con el pensamiento puesto en otra noche de alegre recordación.

Fué allí en el Norte; fué una Nochebuena no tan triste ni tan silenciosa como esta, aunque pasada sobre el duro suelo; mas ¡ay! que aquel suelo era el muy querido de la madre patria. Ardían alegres las hogueras y en torno de ellas cantaban y reían los soldados, corría la bota y pasaba de mano en mano la calabaza.

—¡Eá, muchachos, esta es la última!—gritaban los oficiales de don Carlos—. El año que viene el rey en Madrid y vosotros en casa. Buen ánimo, que la *causa* es justa y Dios nos ampara...

Y los soldados, entusiasmados, vitoreaban á sus jefes, y el alegre concierto de gritos y canturrias subía á los cielos entre el humo de las hogueras. Las penas, ¡al saco con ellas! La vida... ¡el Corazón de Jesús la protegerá! Los padres y los hijos, ¡no los abandonará el rey! Otra acometida y el Ejército real cruzaría el Ebro y avanzaría hasta Madrid, llevando por delante á los liberales en completa derrota... Luego...

Y soñando en estas cosas el ex teniente despertó tendido en el lecho del dolor, envuelto en la semioscuridad de la míserima estancia.

Si, esta era la realidad, la triste realidad de una guerra cuyas vicisitudes le habían colocado en el número de los vencidos y de los prisioneros deportados. Recordaba confusamente la derrota, aquellas horas de lucha en que su batallón defendió á fuego y bayoneta las alturas de Lumbierri, los camaradas arrebatados por el remolino de la pelea; luego la posición envuelta, la compañía prisionera, las tristezas del vencimiento, los días melancólicos pasados en el depósito y, por último, la deportación, el alejamiento quizás definitivo de la patria...

El pintor quedó furioso de su derrota. «¡No hay nada que hacer con esa coquetuelal», se dijo, y como había recibido de sus amigos una carta apremiante, resolvió volver á Villafranca.



Al día siguiente, cuando bajó á almorzar, Mónica estaba ya en el comedor y pidió con afectación su nota al camarero.

—¿Se marcha usted?—preguntó sorprendida.

—Sí; mis amigos me esperan—respondió con frialdad.

—Sus amigos y, sin duda, ¿también... sus amigos?—murmuró con sonrisa irónica en la comisura de los labios.

—Tal vez...

—¿Cuándo se marcha usted?

—Mañana temprano...
Por la noche subió antes que de costumbre á su cuarto. Estaba de pésimo humor y llenaba poco á poco su maleta, cuando llamaron á su puerta.—¡Adelante!—Y vió entrar á Mélica, esbelta y flexible como un lirio, con su bata de lana blanca. Cerró la puerta, miró la maleta abierta y un destello húmedo lució en sus ojos castaños.

—¡Ay, qué malol! ¡Ya no me quere!

Déaubiers la estrechaba ya entre sus brazos. Encantado, le cubría de besos los cabellos, el cuello, los labios, sin que ella pensara en defenderse; pues se abandonaba con tierra sonriente en su boca.

Fué una hora deliciosa. Cuando recobraron los dos alguna sangre fría, Mélica, con la cabeza reclinada hacia atrás, dijo maliciosamente:

—¿Y su maleta?

—¡Oh, ahora no me marchol!

Dió un salto y exclamó con espanto:

—¡Al contrario... tiene usted que marcharse!... Beppino vuelve pasado mañana y si sospechase algo sería espantoso.

—Pero ¿le ama usted?

Sacudió la cabeza misteriosamente.

—En ese caso, ¿por qué ha venido esta noche?

Hundió su rostro en el pecho de Urbano, le besó en el cuello y murmuró:

—Le quiero á usted también y no he querido que se marchase creyendo que soy mala y coqueta... pero hay que olvidarme, por amor de Dios.

Y esto diciendo, la singular criatura abrió la puerta y desapareció.

Al día siguiente y al ir á subir en el coche Urbano vió á Mélica en el andén de la estación. Se dirigió hacia ella; pero lo detuvo con mirada clara y un movimiento de cabeza. Los empleados cerraban ruidosamente las portezuelas, gritando: ¡*Partenza!* (Partida).

Urbano subió al vagón y se asomó á la ventanilla.

Mélica, de pie junto á la sala de descanso, le enviaba un beso con la punta de los dedos.

—*Partenza*—pensó mientras el tren resbalaba y la esbel-

!Quién pudiera pintar las bellezas de la noche cubana!... Y era aquella una de las más hermosas que contemplaron humanos ojos. La manigua poblada de ruidores, el ambiente lleno de armonías, el firmamento cajado de estrellas, el aire impregnado de perfumes; luz melancólica en los espacios, oscuridad en la tierra; la misteriosa labor de la vida continuada en la sombra; el himno eterno del amor subiendo constante á los cielos...

Nadie diría que en la espesura se ballaran en vela centenas de hombres, acurrucados unos entre las matas, de pie otros junto á las barras del campamento. Ni los delata el *igníficu ruvel* de los cenitelas, ni los denuncian los fuegos del vivac. Ni un canto, ni la señal más insignificante de vida. Es la consigna, consigna que también se cumple en aquella noche que el mundo cristiano celebra con alegría ruidosa y que trae á la mente los recuerdos más placenteros.

Pero sobre el campamento pesa un manto de tristeza. La fiebre, el escorbuto, la disenteria han causado muchas bajas, y los que todavía alientan, después de larguísima jornada hechas bajo los rayos de un sol abrasador cruzando ciénagas y arroyos, sábanas y manigua, mustios y cabizbajos, no parecen acordarse de que, según reza el cantar, aquella *no es noche de dormir*. Algunos de estos soldados son nuevos en las fatigas de la guerra americana, totalmente distinta de las peninsulares, porque en ella la lucha ha de sostenerse con igual ó mayor tesón contra el clima que contra el enemigo, emboscado, favorecido por el terreno, contrariedades y azotes á los cuales hay que añadir la falta de recursos y á veces largos períodos de total aislamiento, causas todas que pesan terriblemente en el ánimo del recién llegado. ¿Cómo extrañar, pues, que el número de enfermos sea en el campamento tan crecido si la columna lleva penosos días de operaciones con gente nueva y en la zona más mortífera de la isla?

Allá están echados sobre los humildes techos de la enfermería los miseros enfermos. La cuarta tiene hasta doce, entre ellos Larramendi, el ex teniente de don Carlos. Todos

EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

II.

Nuestro hombre, el *alter ego* del *Avi* del Parque, el editor López, está furioso contra EL DILUVIO. Cálmese, tenga paciencia, que todo lo que le dijimos en nuestro número anterior fué en broma, como lo que diremos en el presente y sucesivos. Nos guardaremos de tratar en serio los cambios de casaca y embrollos de *La Campana* y *La Esquella*, aunque los motivos dimanen de una cosa tan seria como el hambre. Además, no es nuestro propósito que ni una mala bazofia pueda comer, y esto podrá lograrlo mientras *La Campana* cuente con las barberías de los pueblos rurales y *La Esquella* sea leída por los que gustan de *La Tribuna*, dado que, de una á otra publicación, ni un canto de duro hay de diferencia. Como que parecen garrapateadas por la misma mano.

Quedamos en nuestro artículo anterior que la aparición de ¡*Cu-cut!*!, EL DILUVIO ILUSTRADO y *Papitu* habían dejado á los semanarios de López en tan crítica situación, que el regocijado editor, para salvarlos y salvar las *monjetas*, había resuelto representar *tots los papers del auca*, según él mismo dijo en un momento de mal humor al ver que hasta la modesta *escudella* peligraba.

Esto es de lo que empezaremos á tratar, estableciendo para mayor claridad el orden de partir de lo más reciente para acabar con lo más remoto. En este entendido empezaremos por los negocios lerrouxistas que están sobre el tapete y cuyo rico tufillo, como se verá, también debió llegar á las narices del un día saltimbanquis.

—*Faré tots los papers del auca*—dijo.

Estos papeles pueden hacerse de varios modos: abiertamente, dando la cara y con hipocresía para obtener el favor de tirios y troyanos y como medio de favorecer de una manera más eficaz á los que se aparenta combatir. Esta es la política seguida por *La Esquella* y *La Campana*; pero

tan burdamente, que hoy los únicos que no se han dado cuenta de ello son los memos de solemnidad.

Ahí tenemos el negocio lerrouxista de don Gonzalo de Rivas que lo indica.

Los ataques de ambos semanarios al proyecto se han reducido á ligeros alfilerazos y si en alguna ocasión el ataque ha parecido más rudo, constantemente ha ido acompañado de otro á las minorías «por si esto, lo otro y lo de más allá», acabando por copiar el eterno estribillo de *La Tribuna*: de que tanto los concejales de la mayoría como de las minorías «todos son unos». ¡Bravo! ¡Que se repita! ¡Un Vinaixa igual que un Lluhi y un Callén igual que un Nualart! ¡La oreja!

Este burdo sistema ha motivado que algunos preguntaran al hambriento editor:

—¿*Qué tenim pa a Fall?*

—*Homes, s'ha de menjar, s'ha de menjar.*

Pero esto sería lo de menos; en donde el hambriento *Avi* aguza el ingenio es cuando hay necesidad de desacreditar á los que arlean fuerte contra el comedero del lerroxismo. ¿Que Pedro Corominas atiza? Pues insidias contra Corominas. ¿Que Marial deja, como otros concejales de las minorías, de cuerpo presente el proyecto de don Gonzalo? Pues ridiculizar á Marial. ¿Que EL DILUVIO causa inmenso daño al chanchullo? Pues desacreditar á EL DILUVIO con las *armas* proporcionadas por los chanchulleros. ¿Que...? Pero ¿á qué continuar, si en números sucesivos tendremos ocasión de exponer otros hechos tanto ó más grotescos en demostración de lo que es capaz el paquidermo hambriento ante la perspectiva de que se le acabe el poco carbón que le queda? Ya verán ustedes qué juegos malabares puso en práctica el antiguo payaso con el Comité de Defensa Social en el caso de la niña Montserrat Iñiguez.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



Momento en que los pequeñuelos dieron suelta á los pájaros.

¡FUERA EL CORSÉ!

Toda la Prensa de Francia concede justa importancia, y apoya con brío y fe, á un grupo que se ha formado y que se ha denominado la «Liga contra el corsé».

Innecesario es que diga que el objeto de la Liga de París, es demostrar que el corsé causa perjuicio y que una mujer de juicio no se debe encorsetar.

Yo he juzgado necesaria esta Liga humanitaria, y, por encontrarla bien, aquí me declaro afecto al inefable proyecto de la Liga parisién.

Que el corsé daña es probado, y no sé cómo ha tardado hasta ahora la Humanidad en ver sus inconvenientes y en declarar á las gentes esta sencilla verdad.

Hagamos guerra obstinada á esa prenda malhadada, propia de una raza inculta. ¡Guerra á esa prenda embustera, que las formas exagera y los defectos oculta!

¡Fuera esa prenda insensata que deforma, enferma y mata á la mujer sin cesar y, fingiendo perfecciones, daña aun más á los varones porque les hace casar!

¿Quién que no sea un simplón resiste á la tentación de hacer suyas de por vida á esas mujeres taimadas, con las curvas pronunciadas y la cintura metida?

Y el infeliz que, engañado, se casa, sugestionado, cuando no hay remedio, ve que ha hecho cien mil necedades, tomando como verdades las mentiras del corsé.

¿Quién indemniza al cuitado que se casa enamorado de unas formas torneadas y en el día de sus bodas ve que eran ficticias todas las bellezas codiciadas?

Esto no tiene castigo, y yo, indignado, me digo que eso es una usurpación igual á que me casaran con Venus y me endosaran al obispo de Sión.

Precisa que de una vez acabe esta insensatez y esta mentira social; luzcan todas lo que valgan y que las mujeres salgan con el cuerpo al natural.

¿Que se iban á concluir las bodas si á no fingir á la mujer se condena? ¡Mejor si así sucedía!... ¡Hombre, cualquiera diría que el casarse es cosa buena!

Yo á la cabeza me pongo del movimiento, y propongo que en Barcelona también se forme un grupo que sea secundador de la idea de la Liga parisién.

¡Ciudadanos: Prediquemos

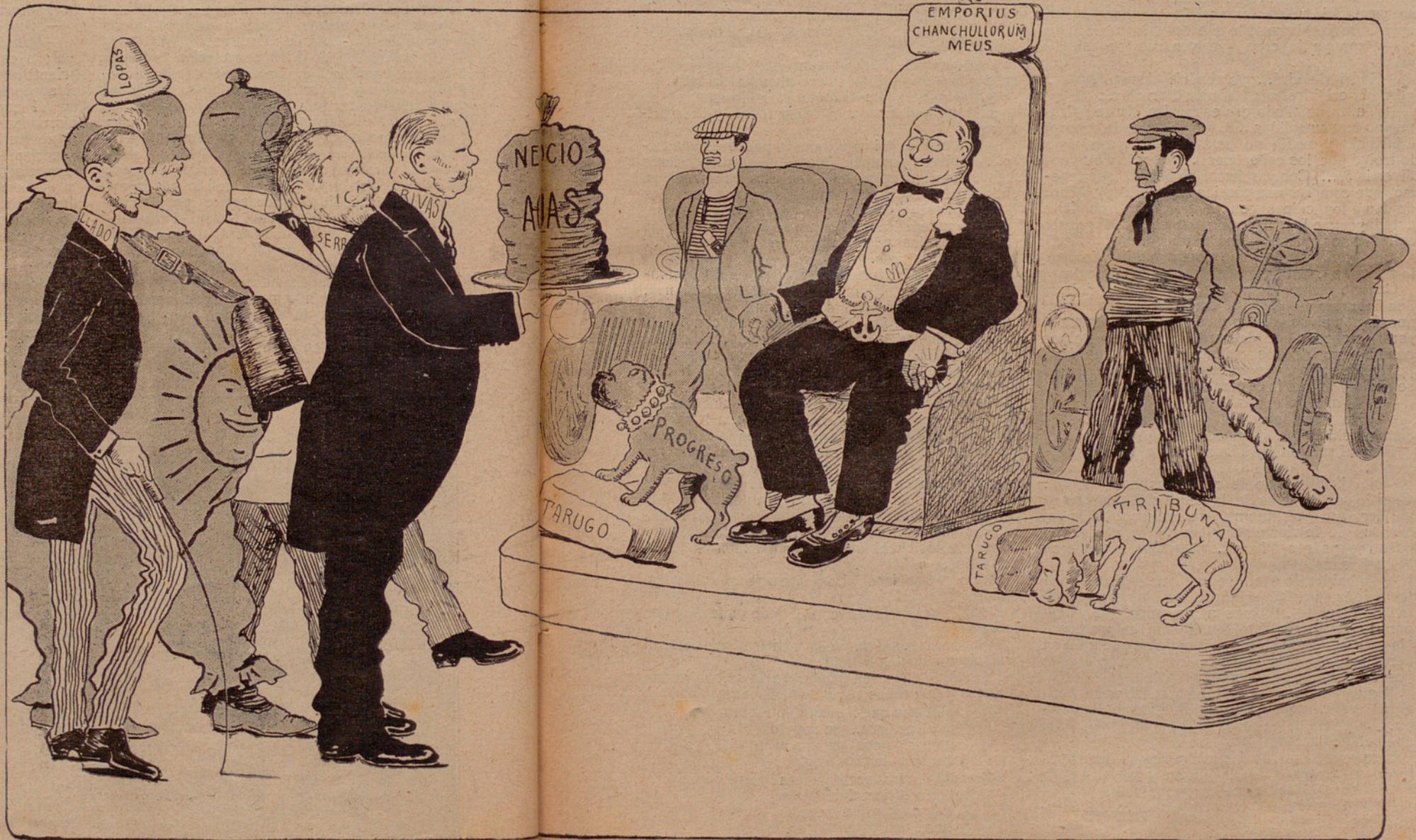
hasta ver si convencemos por completo á la mujer! Y si, lo que es más probable, la mujer, irrazonable, no se deja convencer, á imponer por fuerza bruta nuestra opinión absoluta; sigamos sin cortesía ni necios comedimientos los mismos procedimientos que emplea la policía.

En cuanto salga á la calle

una mujer cuyo talle ciña el maldito corsé, atacadla con denuedo; quitadle el corsé sin miedo aunque mil disculpas dé.

¡Ojalá cuaje la idea y que la mujer se crea forzada á seguir las modas y que se encorsete el busto con terquedad!... ¡Con qué gusto voy á desnudar á todas!

MIGUEL TOLEDANO.



DELICIAS DE NOCHEBUENA

¡Ay, mamá, qué noche aquella!...

Al llegar la fecha del día de hoy me tiemblan las carnes y pido á Dios el que no me tope por esas calles y plazas con mi amigo y paisano don Tiburcio. Vea el lector si estos mis temores no son justificados.

Iba yo el año pasado muy cariacontecido por la calle de Pelayo, pensando cuánta razón tenía aquel escritor que afirma que la Lotería no toca jamás á nadie, cuando de pronto me dan un codazo en el vacío derecho y un papirotazo en el cogote, mientras sueltan una carcajada y me dicen:

—¡Aquí está! ¡Ya le cogimos!

Era mi paisano don Tiburcio, empleado en el Gobierno, y su cara mitad, doña Pilar, nacida en Caspe y recriada en Madrid.

No tuve más remedio que poner cara de Pascua.

—¡No saben ustedes cuánto me alegra verles!...

—Le venimos á usted siguiendo hace rato. Yo, como soy así, tan bromista, le decía á ésta: Vámonos detrás, sin que nos sienta, y en cuanto se pare en un escaparate le arreo un bastonazo y verás qué risa... Pero ésta no me ha dejado... ¡Menu-do susto le doy á usted!

Y los sueños, sueños son. — Como dijo Calderón.

—¡Qué bárbaro! Si, no hubiera sido flojo...
—Los de allá somos así, siempre tan alegres y tan bromistas...

—¡Ya, ya! Y ¿dónde van ustedes?

—De compras. Esta noche es Nochebuena y en casa se hace la fiesta á la castellana: buena cena, besugo, lombarda, sopa de almendras, pavo, turrónes, *cascajo*, villancicos y mucha zambomba y panderetas. No faltarán buenos tragos y, sobre todo, mucho ruido y alegría... Vienen dos ó tres amigos, y con los chicos de casa se arma allí una zambra de mil demonios... Es un día al año y una *noche clásica*... Yo, francamente, no entro en las costumbres de aquí, que dejan pasar la Nochebuena en blanco, corriendo por esos mercados... Yo donde voy llevo á la tierra con todas sus costumbres, la *patria chica*, paisano, siempre la patria chica... Por supuesto, usted se viene esta noche á cenar con nosotros; no diga usted que no, nos enfadaríamos... ¿Qué va usted á hacer solo en su casa, mirándole las narices á su ama de llaves?... Anda, Pilara, dile que venga.

—¡Pues ya lo creo que vendrá! ¡No faltaría más!

—No sé si podré... yo tendría mucho gusto... pero el periódico, mis trabajos literarios...

—¡Ta, ta, ta! Todo eso es música. Entre paisanos no hay cumplidos... A las nueve es la cena; si á las ocho y media no está usted en casa voy y le traigo por los cabezones... Ya verá cuánto nos divertimos... Conque hasta la noche, que tenemos que comprar una porción de cosillas y hemos dejado á los chicos con la criada... Y no falte usted, porque le traigo á arrastrás... Yo las gasto así; ó somos paisanos ó no lo somos.

Fui débil, lector, y me comprometí. ¡Dios me lo tenga en cuenta para descargo de mis culpas!

Cuando llamé á la puerta salieron á recibirme don Tiburcio y su esposa tocando la pandereta, uno de sus niños con un tambor y el otro con una sartén sobre la que descargaba furiosos golpes con un hierro. Todos chillaban y reían á un tiempo, dando saltos. La puerta del piso de enfrente se abrió y asomó la cabeza una señora anciana.

—¡Y ara! ¡Quin soroll!

—¡Viva don Gerundio! ¡Viva el paisano!—decían los chiquillos, gritando como energúmenos. Cesó el ruido. Don Tiburcio me abraza fuertemente.

—No dirá que no le recibimos con alegría. Cuando se está lejos de la tierra cada paisano es un hermano y siente uno que un montón de recuerdos se le viene á la cabeza. ¡Ah, si vivieran nuestros padres, Pilara!... ¡Aquellas sí que eran Nochebuenas!

—No hables de eso, que me *enternezgo*—contesta doña Pilar, limpiándose los ojos con la punta del delantal—. Vamos al comedor, que ya espera la cena; usted aquí, en el sitio de preferencia y en el más abrigado; Tiburcio se pondrá á su derecha... yo tengo que entrar y salir á cada paso... Los niños enfrente...

Tantas atenciones empiezan á cautivar me y casi casi me *enternezgo* yo también, como doña Pilar. ¡La patria chica ausente! ¡El *paisanaje*! ¡Oh, qué bella es la vida!

El más pequeño de los chiquillos se ha enparedado en sentarse á mi izquierda y me atiza cada p tada en la espinilla que me pone lívido.

—Estate quieto con los pies y no molestes á este señor.

—Déjele usted... si es una monada (¡así reventaras!)

—¡Yo quiero turrón! ¡Yo quiero *cascajo*!

—¡A callar! Los niños se están quietos...

Comienza la cena. Mi paisano me pone los platos con copete y se empeña en que me lo he de traigar todo, sin dejar un residuo.

—Coma usted; ¡es un día al año! ¿Qué, ¿no le gusta? Pues lo ha guisado Pilara y para lá cocina tiene unas manos primorosas... Eso lo sabe todo el que come en casa... A ver qué tiene usted que decir de esta pachuza.

Y me vuelve á llenar el plato, y yo, para no ofender la vanidad culinaria de doña Pilar, voy engullendo lleno de angustia y repitiendo sin cesar:

—¡Está riquísimo! ¡Está excelente!

El chiquillo ha dejado caer una copa llena de vino sobre mi brazo. Su padre le da un cachete y al golpe suelta la tajada embadurnada de salsa que estaba comiendo, la cual cae sobre mi pantalón.

—¡Guarro, sucio! No volverás más á la mesa...

El chiquillo llora como un becerro.

—¡Pobrecillo! Déjele usted. ¡Si es tan pequeño!

—Es que éste tiene la mano muy larga para las criaturas—añade doña Pilara algo amestazada.

—¡Ea! Aquí nadie levanta el gallo más que yo—grita mi paisano—. ¡A callar todos y tú la primera!

—Ven acá, ángel mío, que tu padre es una fiera... ¿Quieres mazapán, hijo de mi alma? ¿Quieres mandarinas, príncipe mío? ¡Si esto es un sol, un cielo, una alhaja!... ¡Mire usted que ojos tan pillos tiene! ¡Si esto es más *salao* que el mundo entero!

—¿Ve usted? Pues siempre es lo mismo; yo los riño y ella los mima. Así no es posible educar bien á las criaturas.

—¡Calla, calla, cernícalo, que no tienes paciencia para nada!... Don Gerundio es de confianza. Luego se limpiará usted con bencina.

La llegada de los postres coincide con la de dos compañeros de oficina de Tiburcio, los cuales traen también á sus esposas y á sus retoños. Saludos, risas, chillidos y saltos y gritos de la chiquillería. El comedor es un horno, las señoras hablan todas á un tiempo, menudean las copas de licor, el humo de los cigarrillos envenena la atmósfera, yo daría media vida por estar en la calle. Los chicos corren por los pasillos tocando el tambor y la sartén. Don Tiburcio, algo alegre ya, pronuncia brindis entusiastas, hablando de la patria *chica*, y se remonta en vuelo poético, hablando de los *floridos vergeles* y del *verde follaje* de las llanuras castellanas... Aplausos, repique de copas y vasos con los cuchillos y gritos estridentes de los chiquillos.

—¡Los villancicos! ¡Los villancicos!—pide una señora.

Don Tiburcio me da con el codo y me dice por lo bajo:

—Ya verá usted la vena satírica que tiene mi amigo para alusiones políticas.

El aludido coge una pandereta, la da cuatro manotazos y con todos sus pulmones canta:

A ese que llaman don Maura
y á Lacierva, que son dos,
cubrirlos con vuestro rabo
cochino de San Antón...

Risotadas, aprobación general. Otra copla.

En el portal de Belén
hay un hombre en pantalones;
tiene una pata muy corta.
Es, sin duda, Romanones.

—Ahora tú y luego las señoras—dice mi paisano á su esposa.

ánimo, faltaría á la verdad. El recuerdo de lo que dejé allá en la Península me trae de mal humor. La poca confianza que tengo en esa propuesta me pone nervioso. Cada día me parece más incierta la esperanza de que esta guerra de Cuba acabe en bien, si es que acaba ó no concluyen con nosotros las balas ó las enfermedades.

Esto es lo menos malo que puede acontecernos. Cuando se ve un día y otro día frente á frente la muerte, concluye uno por familiarizarse con ella. Y ¡qué cara tan pésima tiene la...! (y lo soltó redondo). ¿Se acuerda usted del sargento que entramos ayer? ¡Pobre muchacho! El no creía morir; mejor dicho, él no quería; pero en cuanto vio llegar al *pa'et...*; vaya, vale más no acordarse; el rostro de aquel hombre se me quedó grabado en el alma. Y es lo que digo yo: venga en hora buena la *boja*, pero venga envolviendo una bala, que así es como deben morir los soldados; porque esperarla tendido en un camastro ó en una hamaca, contar los minutos que nos faltan ó que nos sobran... vamos, que eso es muy duro y que yo no me conformo; quiero decir, en suma, que me sublevo y que me llevan los demonios. Pues... otra parecida nos espera con ese desdichado de la cuartá, que está ya si las lia ó no las lia. Ya usted sabe quién; véalo y dígame si la cosa es para gastarlas muy alegres. ¡Camaradá, vaya una noche!

—¿Se refiere usted al carlista deportado?

—Al mismo; y por cierto que me causó gran commiseración saber que ese infeliz fué teniente en las filas de don Carlos. Bien se ve, por el respeto que le tienen los de su procedencia, que es persona de calidad y que ha ejercido mando entre ellos. Así me lo aseguró días pasados un soldadito de la compañía, y esta es otra razón para que me inspire lástima. ¡Qué diablo! Esas son opiniones y gustos de los hombres. ¿No es verdad, mi alférez?

—Pues que Dios le conceda lo que mejor le convenga —contestó Campuzano— y á nosotros la própuesta aprobada y algunos tarritos de Ginebra para ir tirando como se pueda. Por de pronto voy á llamar á Sánchez para que nos prepare algo con que celebrar esta santa noche, y por ahora dese usted un latigazo de tinto para ir haciendo boca... ¡Ea! ¡A la salud de usted, mi capitán!

—Pues á la dé usted y por muchas Navidades, mi alférez.

ta silueta se desvanecía en el aire azul de la mañana —, *par...
ensa, ¿no es esa la palabra que mejor resume los incidentes
de esta vida fugaz? ¿Qué es, si no, una partida perpetua, un
perpetuo adiós á las dulzuras saboreadas un instante en los
países en los que dejamos cada día un pedazo de nuestro co-
razón?*

Una vez reinstalado en Villafranca, los estudios al aire libre, la compañía de sus amigos y las distracciones de la vida de Niza borraron á medias las impresiones de San Remo.

Pasaron dos meses y tenía olvidada casi su aventura, cuando una tarde de Carnaval, al cruzar la plaza Massena, vió un coche descubierto ocupado por un policía embutido en su uniforme, una joven desmayada y un hombre como de treinta años, muy moreno, muy pálido, que llevaba en sus facciones extraña mezcla de violencia y de ternura; el coche iba al paso y Désaubiers pudo contemplar despacio los viajeros singulares que conducía.

La joven blanca con los ojos cerrados tenía el rostro anegado en el suelto cabello.

Urbano sintió de pronto emoción vehementemente al reconocer en la joven inanimada á Ménica Bignone.

De vez en cuando, el hombre moreno se inclinaba con angustia hacia la moribunda y rozaba con los labios la descompuesta cabeza.

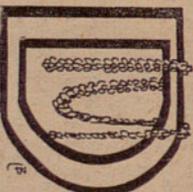
Muchos curiosos seguían el trágico vehículo y el pintor, irrisiblemente arrastrado, los siguió hasta una fonda del malecón del Mediodía, donde paró el coche.

Mientras transportaban á la joven al piso bajo y los agentes metían al prisionero en el despacho del hotel, Désaubiers se deslizó con otras dos ó tres personas en el cuarto donde yacía Ménica Bignone. A su alrededor se comentaba el hecho y se murmuraba que era una italiana asesinada por su amante en un transporte de celos. Pudo acercarse al lecho en el que la pobre Ménica yacía con su traje manchado de sangre. En aquel momento, la joven volvía en sí, se abrían

sus ojos y de pronto pareció reconocer al pintor. Sus castañas pupilas se humedecieron, temblaron sus labios y murmuraron, con voz apenas perceptible: *¡Partenza!* Luego sus párpados se velaron de nuevo y sus facciones quedaron inmóviles. Lleno de terror y de piedad, Urbano se inclinaba hacia la moribunda, cuando fué rechazado é impulsado afuera por los agentes de la policía, que hacían evacuar la estancia.

ANDRÉS THEURIET.

LA NOCHEBUENA EN EL CAMPAMENTO



De cuantas noches he pasado en los campamentos--dijo sentenciosamente el capitán Unceta--, estas fueron siempre las más tristes. Y cuenta--añadió después de ligera pausa--que algunas celebré en operaciones, apercebida el arma y poco distante el enemigo; mas con ser todas ellas poco gratas, ninguna tan melancólica como la presente. Vea usted los rostros de esos muchachos. Ni un canto, ni un balbuceo, ni una mala borrarquera. La enfermería está que rebosa, el servicio abruma á los útiles y, al paso que vamos, temiéndome estoy que los Reyes Magos van á encontrarnos metidos en la barraca. ¡Valiente noche, allérez Campuzano!

—¡Paciencia, mucha paciencia, mi capitán!--contestó un alferretillo delgado y enteco que, envuelto en holgazísimo impermeable, escuchaba las palabras de su inmediato superior—. Si dijera á usted que estoy en mejor disposición de

Doña Pilar hace como que piensa y se sale con esto:

Tengo que echar una copla por encima de un *columpio*; pa que Dios le dé salud á nuestro amigo Gerundio.

—¡Bravo! ¡Muy bien!

Barcelona es una rosa y Madrid es un clavel y Caspe es un paraíso, la Virgen se mira en él.

El entusiasmo se desbordó con este cantar. Don Tiburcio se levantó dando traspiés y, con esa emoción que da una comida fuerte bien regada de vinos, dió un abrazo á su esposa.

—Con permiso de ustedes... ¡Pobrecita!... Es más buena que el pan...

—Vamos, hombre, que hay gente delante.

¿Para qué continuar, lector?... Aquel infierno,

aquella algarabía duró hasta cerca de las tres de la madrugada... Yo llegué á mi casa medio loco, con los guisotes de doña Pilar sentados en la boca del estómago, con los gritos de los chiquillos metidos en los oídos, molido, lleno de manchas, con una jaqueca que se me saltaban las sienes. No podía conciliar el sueño ni á tiros... Sin querer mis labios repetían aquel estribillo oído cien veces en casa de mi paisano:

Ande, y ande, y ande la marimorena, ande, y ande, y ande que hoy es Nochebuena...

Pero lo que es este año no me pescará don Tiburcio aunque invoque con llanto la *patria chica* y el *paisanaje* y las cenas de Navidad á la *castellana*. ¡Antes me pego un tiro!...

* ¡Qué noche! ¡¡Qué noche aquella!!

FRAY GERUNDIO.

DRAMA BREVE

Personajes: Don Gonzalo, la *Colla*, un emperador, un monigote de palo, gente, en fin, de lo más malo buscado entre lo peor.

Epoca: la época actual ó una época ya pasada, primitiva ó medioeval; para el efecto es igual pret-rita ó no llegada.

Lugar de la acción: cualquiera, un casino, un bodegón, un quiosco, una ratonera, una plaza, una ribera, casa del pueblo ó salón.

La *Colla* sale cantando alrededor de una paila donde algo se está guisando, y, al ver á todos bailando, don Gonzalo también baila.

El emperador les da

muestras de satisfacción y tan complacido está como aquel á quien se da el alegrón de un millón.

El fantoche de madera aquel guiso encuentra bien y con voz que el gozo altera exclama: Cuando se quiera que se aparte la sartén.

Gonzalo suspende un salto, la *Colla* á comer se apresta dando á la paila el asalto; pero grita una voz: ¡Alto! Y se suspende la fiesta.

El jefe se fué á Madrid, el yantar se suspendió y dicen que un adalid en franca y valiente lid al emperador venció.

Se dejó apagar la llama, la comida se enfrió y sebran lo gran es: ama el siguiente tele-drama de Madrid se recibió:

"Suspendan festín pascual, sufro por crisis rabiosa una cura radical; me ve el médico tan mal que me ha puesto una *ventosa*."

Don Gonzalo, por supuesto, por eso está entristecido, por eso con agrio gesto dice: ¡Me encuentro indispuerto mucho antes de haber comido!

Y por eso vanamente mil planes la *Colla* fragua, á lo que el jefe, impotente, exclama rabiosamente: ¡Se lo llevó todo el agua!

FEDER SPIEGEL.



Iglesias Ambrosio, como era de suponer, ha enseñado la oreja en el Congreso. El pobrecito nene, acostumbrado á la fraseología de los burdeles, no se encontraba en su centro en el Congreso y ¡claro! al querer echar su cuarto á espaldas para imitar á los hombres metió una extremidad hasta el corvejón.

Bien dice el refrán:

Aunque se vista de seda la mona, mona se queda.

Culla etas, el vulgar explotador de timbas y chirlatas, continúa con su *trabuco* (por mal nombre *La Trubuna*) haciendo el juego á los lerroxistas.

Y lo más chusco del caso es que el degenerado escritor, que por un plato de lentejas se ha entregado á Lerroux, se titula defensor de los gremios, que ahora tan combatidos son por el lerroxismo.

¿A quién engaña *Culla etas* en esta ocasión, á los gremios ó á Lerroux?

No hay más que examinar su *trabuco* para convencerse de que engaña á los gremios, á los cuales al mismo tiempo explota.

Cullaretas, Cul aretas,
que resulta burdo el juego

y la gente lo conoce
y te conoce hace tiempo.

Los debates del Congreso de los diputados han tenido, como no podía menos de suceder, su parte de frases gruesas y su aspecto puramente personal, lo que verdaderamente es lamentable, dado que lo aprovecharon los lerroxistas para pretender llevar la discusión fuera de sus verdaderos límites, lo que de nada les ha servido.

Y eso no debía permitirse y no se ha permitido.

Hay que ceñirse á la cuestión y no dejar que nadie se aparte de ella, menos cuando ha sido sentenciada por jueces como Azcárate y Pablo Iglesias.

Sin que esto pueda significar que cada uno deje de ventilar sus asuntos personales como le cuadre.

Aquí han de hablar la razón, la justicia y la moral, por nuestra satisfacción y por honor nacional.

El telefonema que dirigió Emiliano á sus mesnadas fué leído en el Congreso y arrancó generales carcajadas, haciendo ver á los que aun no los conocen la manera que tienen de hacer política los lerroxistas.

Sandeces, ruines argucias,
 todo envuelto en aguas sucias.

Lerroux, en el discurso pronunciado después del vapuleamiento, ha hecho alardes de su amor á Barcelona, por la que piensa hacer "la mar de cositas buenas", pues las que lleva hechas, con ser tantas y tan gordas, no son más que el principio.

No le mueve más que el amor... á los intereses de Barcelona.

Y por eso, al admirar el famoso presupuesto, no hay quien deje de exclamar:
 ¡Ay, amor, cómo me has puesto!

El alcalde fué llamado precipitadamente á Madrid.

¿Para qué? Según barrunto, el respetable Samá no es en el presente asunto ni chicha ni limoná.

El señor Lerroux ha dicho que su partido está llamado á regir un día los destinos de la nación.

Ya me sospechaba yo, antes de leer tales textos, que el señor Mir y Miró se ensayaba con Lladó en fabricar presupuestos.

Pero debes comprender ¡oh, Lerroux! que el tiempo pierdes; te has dejado conocer y empiezas á descender; para subir ¡están verdes!

LOPEZ DE ROSPECABEZA

CHARADAS

de Jaime Totrá.

A un *dos tres* que vió *dos prima*
 fui con mi hijo menor;
 y, al ver un *primera cuarta*,
 un gran espasmo le dió.

Un *todo* que vive al frente
 el espasmo le curó
 y le cosió un *cuarta prima*
 que se hizo en el pantalón.

de Jaime Totrá.

Siendo yo un admirador
 de *todo* á Figueras fui,
 pues que en la plaza de allí
 un *tres* dieron al señor.

Para oír al orador
 la *dos cuarta una tres*
 caí, me dañé los pies,
 curandome un *dos doctor*.

de Nick-Cartró.

(Dedicada á Luis Puig.)

- ¿*Tercia prima, primera segunda?*
- ¿*Terc a primera?*
- *Primera segunda tercera.*

CARTA CHARADA

de Vicente Soriano.

Estimada *prima cuarta*: El día 22 llegaré á esa; iré por *prima*. Comunicaselo á mi amiga *todo* y juntas vayan á recibirme; te llevaré la *dos cuarta* que me pidés; es muy bonita. Dispón de

Tres cuatro.

Rompecabezas con premio de libros



Este clown ha perdido el compañero con quien divertía al público. Reconstitúyase uniendo los cuadros que aparecen en el dibujo.

JEROGLÍFICO COMFRIMIDO

de Zoraya.

CLADO

ANAGRAMA

0 0 0 0
 0 0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de manera que leídas por todas partes expresen: embalaje y animal.



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 10 de Diciembre.)

A LA TARJETA

Ange itos al cie'o.

Han remitido soluciones. — A la tarjeta: María Bielsa, Juan Puig, Jaime Basas, Miguel Sistachs, Antonio Miralles, Juan Simancas, Pedro Rintort y Magín Piá.

ANUNCIOS

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos

Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR

POLIBROMURADO

AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS ESTOMACALES **Casadesús**
PREPARADOS POR EL
D. MODESTO CUDXART
CURACION
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTOMAGO
PRECIO 150 PTS.
ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

### FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

### Dos cosas que hacían falta.



Resolvióse, por fin, lo menos malo cayendo con la carga el fuerte mulo, y se ha encontrado un culo para un palo y un palo para un culo.

### Las cuitas de Guardiola.



—Ya sabe que es el auto un anticipo;  
lo ha de volver, si el agua va á la mar.  
—Si pierdo es cuando más lo necesito.  
¿No ve usted que me tengo que escapar?